

nánimo; con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo, no de muy luciente y limpio acero; estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego; que yo los deajo aquí en su punto, por faltarme palabras con que encarecerlos. »

Aquí cesó la referida exclamación del autor, y pasó adelante, anudando el hilo de la historia^a, diciendo que^b, visto el leonero ya puesto en postura á D. Quijote, y que no podía dejar de soltar al león macho, so pena de caer en la desgracia del indignado y atrevido caballero; abrió de par en par la primera jaula donde estaba, como se ha dicho, el león, el cual pareció de grandeza extraordinaria y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo fué revolverse en la jaula donde venía echado, y tender la garra y des-
perezarse^c todo. Abrió luego la boca y bostezó muy despacio; y, con casi dos palmos de lengua que sacó fuera, se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro. Hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula y miró á todas partes con los ojos hechos brasas; vista y ademán para poner espanto á la misma temeridad. Sólo D. Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos.

Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura. Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado á una y á^d otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes á D. Quijote, y, con gran flema y remanso, se volvió á echar en la jaula; viendo lo cual D. Quijote, mandó al leonero que le diese de palos y^e le irritase para echarle^f fuera.

a. ...historia y diciendo. CL., RIV. = | pedaçarle todo. BAR. = d. ...y otra. C.,
b. ...que habiendo visto. A., ARR., CL., | V., BR., BAR., BOW. = e. ...y que le.
RIV., GASP., ARG., BENJ. = c. ...def- | ARR. = f. ...echarle à fuera. V., BAR.

1. ...con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras. — Llamábanse así porque, al forjarlas, ponían en sus hojas, á modo de marca de fábrica, un perrillo.

17. ...sacó la cabeza fuera... y, con gran flema y remanso, se volvió á echar en la jaula. — Hasta dónde llega el espíritu de insana novedad, lo dice bien á las claras este comentario:

«¡Ah, condenado Cide Hamete Benengeli, ó quien quiera que fuese el que escribió tal hazaña, y cuán menguadamente la entendiste! No parece sino que al narrarla te soplaba al oído el envidioso bachiller Sansón Carrasco. No,

« — Eso no haré yo, — respondió el leonero; — porque, si yo le instigo, el primero á quien hará pedazos será á mí mismo. Vuesa^a merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en género de valentía, y no quiera tentar segunda fortuna. El león tiene abierta la puerta: en su mano está salir ó no salir; pero, pues no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día. La grandeza de corazón de vuesa^b merced ya está bien declarada: ningún bravo peleante, según á mí se me alcanza, está obligado á más que á desafiar á su enemigo y esperarle en campaña; y, si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento.

— Así es verdad, — respondió D. Quijote. — Cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio, en la mejor forma que pudieres, lo que aquí me has visto hacer, conviene á saber: como tú abriste al león, yo le^c esperé, él no salió, volvíle á esperar, volvió á no salir, y volvíose^d acostar. No debo más, y encantos afuera, y Dios ayude á la razón y á la verdad y á la verdadera caballería; y cierra, como

a. Vuestra. BR., TON. — Vuestra. | d. ...volviose à acostar. TON. — ...volviose
MAI. = b. ...vuestra. TON. — ...vuestra. | á acostar. A., ARR., CL., RIV., GASP.,
MAI. = c. ...yo lo esperè. V., BAR. = | ARG., MAI., BENJ., FK.

no fué así, sino lo que en verdad pasó es que el león se espantó ó se avergonzó más bien al ver la fiera de nuestro caballero, pues Dios permite que las fieras sientan más al vivo que los hombres la presencia del poder incontrastable de la fe. Ó ¿no sería acaso que el león, soñando entonces en la leona recostada, allá, en las arenas del desierto, bajo una palmera, vió á Aldonza Lorenzo en el corazón del caballero? ¿No fué su amor lo que le hizo á la bestia comprender el amor del hombre y respetarle y avergonzarse ante él?

No, el león no podía ni debía burlarse de D. Quijote, pues no era hombre sino león, y las fieras naturales, como no tienen estragada la voluntad por pecado original alguno, jamás se burlan. Los animales son enteramente serios y enteramente sinceros, sin que en ellos quepa socarronería ni malicia. Los animales no son bachilleres, ni por Salamanca ni por ninguna otra parte, porque les basta lo que la naturaleza les da. »

10. ...y el esperante gana la corona del vencimiento. — Nuevo argumento de la protección dispensada á los participios de presente, mirados con hartío desdén por los demás escritores.

12. Cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio... lo que aquí me has visto hacer. — El heroico esfuerzo del caballero no merece menos admiración y alabanza por este desdén del león que por su desenfado y apostura antes de cerrar la puerta. Ese es D. Quijote: débil y flaco de cuerpo, con viejas y mohosas armas. Nada ofende, en este desafío, la dignidad del hijo amado del entendimiento de Cervantes.

he dicho, en tanto que hago señas á los huidos y ausentes para que sepan de tu boca esta hazaña. »

Hízolo así el leonero, y D. Quijote, poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se había limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó á llamar á los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza á cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero, alcanzando Sancho á ver la señal del blanco paño, dijo: « — Que me maten si mi señor no ha vencido á las fieras bestias, pues nos llama. »

10 Detuviéronse todos, y conocieron que el que hacía las señas era D. Quijote; y, perdiendo alguna parte del miedo, poco á poco se vinieron acercando hasta donde claramente oyeron las voces de D. Quijote, que los^a llamaba.

15 Finalmente, volvieron al carro; y, en llegando, dijo D. Quijote al carretero: « — Volved, hermano, á uncir vuestras mulas y á proseguir vuestro viaje; y tú, Sancho, dale dos escudos de oro para él y para el leonero en recompensa de lo que por mí se han detenido.

— Esos daré yo de muy buena gana, — respondió Sancho. — Pero ¿qué se han hecho los leones? ¿Son muertos ó vivos? »

20 Entonces el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda, exagerando, como él mejor pudo y supo, el valor de D. Quijote, de cuya vista, el león, acobardado, no quiso ni osó salir de la jaula^b, puesto que había tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula^c; y que por haber él dicho á aquel caballero que era tentar á Dios irritar al león para que por fuerza saliese, como él quería que se^d irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad había permitido que la puerta se cerrase.

25 « — ¿Qué te parece desto, Sancho? — dijo D. Quijote. — ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura; pero, el esfuerzo y el ánimo, será imposible. »

30 Dió los escudos Sancho, unció el carretero, besó las manos el leonero á D. Quijote por la merced recibida^e, y prometióle de

a. ...que las llamaba. BOW. = b. ...salir, puesto. ARG.^{1,2}, BENJ. = c. ...puerta della; y que. TON. — ...puerta, y que.

ARR. = d. ...que se le irritase. ARG.^{1,2}, BENJ. = e. ...merced recibida y. TON., ARR., GASP., MAI., FK.

20. ...el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda. — Contar una cosa por sus pausas es hoy frase poco menos que desusada, ya que solemos decir por sus pasos contados, cuando se refiere algo por su orden ó curso regular.

contar aquella valerosa hazaña al mismo rey cuando en la corte se viese.

« — Pues, si acaso su Majestad preguntare quien la hizo, diréisle que el CABALLERO DE LOS LEONES; que de aquí adelante quiero que en este se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del *Caballero de la Triste Figura*; y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían ó cuando les venía á cuento. »

10 Siguió su camino el carro, y D. Quijote, Sancho y el del Verde Gabán prosiguieron el suyo.

En todo este tiempo no había hablado palabra D. Diego de Miranda, todo atento á mirar y á notar los hechos y palabras de D. Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo. No había aún llegado á su noticia la primera parte de su historia, que, si la hubiera leído, cesara la admiración en que lo^a ponían sus hechos y sus palabras, pues ya supiera el género de su locura; pero, como no lo sabía, ya le tenía por cuerdo y^b ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y, lo que hacía, disparatado, temerario y tonto. Y decía entre sí: « — ¿Qué más locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse á entender que le ablandaban^c los cascos los encantadores? Y ¿qué mayor temeridad y disparate que querer pelear por fuerza con leones? »

Destas imaginaciones y deste soliloquio le sacó D. Quijote diciéndole: « — ¿Quién duda, señor D. Diego de Miranda, que vuesa^d merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues, con todo esto, quiero que vuesa^e

a. ...le ponían. BR.⁴, TON., ARG.^{1,2}, BENJ. = b. ...cuerdo, ya por. BR.⁴, — ...cuerdo è ya por. BR.³, TON. = c. ...le ablandaba los cascos. C.⁴, BR.^{1,3}, BOW.

= d. ...que vuestra merced. BOW. — ...que vuestra merced. MAI. = e. ...que vuestra merced. BOW. — ...que vuestra merced. MAI.

4. ...de aquí adelante quiero que en este (Caballero de los Leones) se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido. — Si tal opulencia de lenguaje molestaba al muy apasionado de Avellaneda, ¡vive Dios que se le alcanzaba poco en achaque de sinónimos!

13. ...pareciéndole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo. — No otro es el juicio que han formado, desde hace tres siglos, cuantos han pasado por la novela *príncipe*. Sin arrogancia puede afirmarse que así continuará hablando el futuro lector.

merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido. Bien parece un gallardo caballero, á los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro; bien parece un caballero, armado de
5 resplandecientes armas, pasar^a la tela en alegres justas delante de las damas; y ^b bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y (si se puede decir) honran las cortes de sus príncipes; pero, sobre todos éstos, parece mejor un caballero andante que por los desiertos, por

a. ...armas pasear la. ARG., BENJ.
= b. ...Cavallero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres Justas delante de las damas. Bien pa-

rece un Cavallero á los ojos de su Rey en la mitad de una gran Plaça dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro; Y bien. TON.

2. Bien parece un gallardo caballero... dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro... pasar la tela en alegres justas delante de las damas; y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y (si se puede decir) honran las cortes de sus príncipes. — « Los entretenimientos y ocupaciones de los grandes y caballeros se describen en la sin par novela con bastante minuciosidad; ya parecen ante su rey « dando una lanzada con felice suceso á un bravo toro »; ya, armados de resplandecientes armas, pasando « la tela en alegres justas delante de las damas »; ya en aquellos ejercicios militares, ó lo que pareciesen, que « entretienen y (si se puede decir) — que D. Quijote no está muy seguro — honran las cortes de sus príncipes »; ya entregados al deporte de la caza de altanería, solamente á los grandes reservada, pues recuérdese que el traer la duquesa en la mano un azor, fué la « señal que dió á entender á D. Quijote ser aquella alguna gran señora » (II, 30); ya estudiando, con más cuidado que fórmula de alquimia, los colores y disposición de las libreas que lucirían sus criados en las fiestas, y á cuya trascendental necesidad acudió solícito el primo de Basilio con un libro en que se pintaban setecientos tres (II, 22), y que, sin duda, había de ser utilísimo; ya, en fin, mostrando sus habilidades á lo galán de corte, como aquel que trastornó el seso de Antonomasia, que entre « sus muchas habilidades y gracias y facilidad y felicidad de ingenio... tocaba una guitarra que la hacía hablar, y más que era poeta y gran bailarín, y sabía hacer una jaula de pájaros » (II, 38).

Cara, ciertamente, les costaba á los grandes y caballeros de la corte su nunca y desmentida fidelidad á la corona, porque como su principal misión consistía en honrarla, y no puede haber honra de esta clase sin agasajo y grave dispendio de la bolsa, llegaban ocasiones, que era hartó á menudo, en que había que demostrar la esplendidez de la persona; el santo del rey ó de la reina; nacimiento de príncipe ó infante; restablecimiento feliz de una enfermedad que cualquiera de las augustas personas hubiese padecido; traslado de la corte al Buen Retiro ó regreso del Buen Retiro al Alcázar; la noche de San Juan, días de Carnestolendas, Pascuas de Navidad ó de Resurrección, y muchos más acontecimientos ó solemnidades semejantes; eran otras tantas ocasiones de fiestas populares ó cortesanas en que los grandes señores tenían que gastarse muy buenos doblones: no hablemos nada del caso en que se tra-

las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes, anda buscando peligrosas^a aventuras con intención de darles dichosa y bien afortunada^b cima, sólo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en algún despoblado, que un cortesano caballero reque-
5 brando á una doncella en las ciudades. Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios: sirva á las damas el cortesano, autorice la corte de su rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrase grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo,
10 y desta manera cumplirá^c con sus precisas obligaciones; pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los más intrincados^d laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos
15 y de los hielos; no le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos; que buscar éstos, acometer aquéllos y vencerlos á todos, son sus principales y verdaderos ejercicios. Yo, pues, como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería, no puedo dejar de acometer todo aquello que á mí me
20 pareciere que cae debajo de la jurisdicción^e de mis ejercicios; y, así, el acometer los leones que ahora acometí, derechamente me tocaba, puesto que conocí ser temeridad exorbitante; porque bien sé lo que

a. ...buscando aventuras. V., BAR. =
b. ...bien fortunada. BAR. = c. ...ma-
nera cumplirá con. BR., = d. ...intrin-

cados. GASP., FK. = e. ...la jurisdicción
de. V., BAR., TON., BOW. — ...la jurisdicción de. ARR., GASP., MAI.

tase de una boda regia, porque entonces los dispendios tocaban en la línea de lo fabuloso; aun recuerda Valencia el enlace de D. Felipe III con Margarita de Austria, en cuyas fiestas gastaron los grandes más de tres millones de ducados en arcos de triunfo, danzas, espléndidos saraos, gallardos torneos, fuegos de artificio, corridas de toros, galas de oro y de seda, carrozas de ingenio y apariencia y mil más invenciones peregrinas que ofrecieron al monarca, como muestra del inmenso júbilo que rebosaban sus nobles corazones. » (J. PUYOL Y ALONSO. *Estado social que refleja el « Quijote »*, pág. 13 y 14.)

5 (pág. 276). ...pasar la tela. — La tela era el sitio cerrado y dispuesto para fiestas públicas, como justas, torneos, lides de toros, juegos de cañas, sortijas y otros muchos.

19. ...como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería. — Por lo vivida, por lo sentida, porque nace del fondo del alma, esta oposición entre el modo de ser del caballero cortesano y el del andante, no habrá en verdad quien ose calificarla de fría y desmayada antítesis.

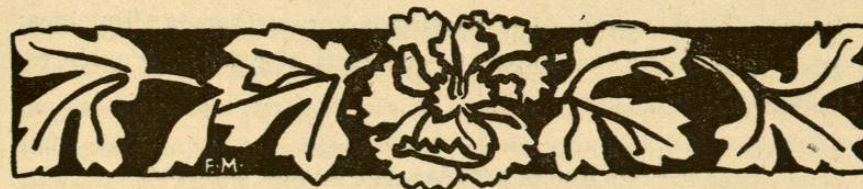
es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad. Pero menos mal será^a que el que es valiente toque y suba al punto de temerario que no que baje y toque en el punto de cobarde; que, así como es más fácil
5 venir el pródigo á ser liberal que el^b avaro, así es más fácil dar^c el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir á la verdadera valentía. Y, en esto de acometer aventuras, créame vuesa^d merced, señor D. Diego, que antes se ha de perder por carta de más que de menos; porque mejor suena, en las orejas de los que lo^e
10 oyen, «el tal caballero es temerario y atrevido» que no «el tal caballero es tímido y cobarde».

— Digo, señor D. Quijote, — respondió D. Diego, — que todo lo que vuesa^f merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razón, y que entiendo que, si las ordenanzas y leyes de la
15 ballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa^g merced como en su mismo depósito y archivo. Y démonos priesa^h, que se hace tarde, y lleguemosⁱ á mi aldea y casa, donde descansará vuesa^j merced del pasado trabajo; que, si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansancio
20 del cuerpo.

— Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced, señor D. Diego», respondió D. Quijote. Y, picando más de lo que hasta entonces, serían como las dos de la tarde cuando llegaron á la aldea y á la casa de D. Diego, á quien D. Quijote llamaba *el Caballero del*
25 *Verde Gabán*.

a. ...mal ser que. BR.₃. — b. ...que al avaro. C.₄, V.₃, BR.₄, BAR. — ...que al avaro. BOW. — c. ...fácil quedar el. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...créame vuestra merced. MAI. — e. ...que le oyen. FK. —

f. ...que vuestra merced. MAI. — g. ...de vuestra merced. MAI. — h. ...démonos prisa. MAI. — i. ...y lleguemos á. V.₃, BAR. — j. ...vuestra merced. BOW. — ...vuestra merced. MAI.



CAPÍTULO XVIII

De lo que sucedió á D. Quijote en el castiño ó casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes

HALLÓ D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha^a como
de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima
de la puerta de la calle; la bodega^b en el patio, la cueva en el por-
tal^c, y muchas tinajas á la redonda, que, por ser del Toboso, le re-
5

a. ...Miranda hecha como. ARG._{1,2}, BENJ. — b. ...la cava en. TON.
c. ...el patio y muchas. ARG.₁.

Á la épica aventura de los leones (épica aun no pasando de frustrado intento), sigue ahora un episodio en el que la afabilidad y cortesía llenan la atmósfera moral de un ambiente tan dulce, tan consolador, que, si llegara á ser duradero en la existencia de D. Quijote, bien pudiéramos decirle: «¡Loco sublime, loco razonador: en la morada en que estás no tienen cabida las almas despiadadas de todos los cuerdos con quienes hasta hoy has topado!»

Como D. Diego de Miranda no ha perdido las sendas de la misericordia durante los cuatro días que D. Quijote permanece en su casa, se abstiene de tocar la llaga con la desesperada complacencia con que otros lo habían hecho. Su mismo hijo, D. Lorenzo, apasionado joven que no ha podido arrostrar el estudio de la teología ni de las leyes, y que pasa sus ocios con Homero y Virgilio, con Horacio y Tibulo, con Marcial y Persio, es un estudiante que en nada se parece al bachiller por Salamanca, maestro en burlona bellaquería. Al presente se desvanece los cascos en glosar cuatro versos insubstanciales, y elige para juez y censor de sus empeños poéticos al bueno del Ingenioso Hidalgo, quien, con la mirada de crítico y á la vez de artista, escucha á D. Lorenzo como un iluminado, tal que, rindiendo tributo al mal gusto (compañero de aquellos certámenes), le proclama el mejor poeta del mundo.

Antes, en la escena del lavatorio, la risa quiso asomar á los labios de éste; pero ¿qué alma generosa puede burlarse del Caballero de la Triste Figura?